

table estupefacción, la revista de los actos celebrados en Ciudad Real el día, ya célebre en los anales del desabrigado Comité de nuestra flamante si que también ruinosa Asociación, de la inauguración del Instituto provincial de Higiene.

Hemos visto reproducido una vez más el discurso permanente confeccionado por nuestro erudito y terrorífico presidente de la Junta provincial, verdadero monumento higiénico-literario llamado a traspasar las fronteras de cuantos pueblos figuren en las avanzadas del movimiento sanitario universal ya iniciado.

Y hemos podido apreciar también la prolongada crisis de algidez que debió padecer el autor de la revista al confeccionar su dilatado trabajo, crisis obligada y fatal puede decirse, si se tiene en cuenta el significativo hecho de haber sido confeccionado, en y para un recinto, destinado a glacial aposento de la muerte, el que por añadidura no ha podido recibir aun, la ténue elevación térmica producida por las reacciones de descomposición de un sólo cadáver.

Estas lúgubres circunstancias y el pavor que nos ha infundido el heroico comportamiento del congelado revistero, paralizan nuestra pluma, obligándonos a demorar hasta el próximo número la merecida crítica del sustancioso contenido del n.º 31 de *La Necrópolis Municipal*, no sin exclamar antes, dirigiéndonos a todos los compañeros de España, pero muy principalmente a los pacientísimos de la provincia de Ciudad Real: ¡OH TEMPORA, OH MORES!

VISADO POR LA CENSURA

Charlas familiares

Ya habéis visto de cerca, queridos compañeros, los procedimientos que los prohombres de la Asociación emplean para captar nuestra voluntad. Habéis visto con vuestros propios ojos lo sucedido con ocasión de la inauguración de nuestro Instituto de higiene y habréis leído también muchos, seguramente, la descripción que de los ac-

tos celebrados hace, *El Grito Medicinal*, periódico que no tiene otra misión que la de mantener la división de nuestra clase para poder vivir con cierta holgura. Habéis visto claramente que, según os tengo dicho en miles de ocasiones, Sanmiguel, es un infeliz y bondadoso compañero a quien su infinita y acrisolada bondad le hace caminar siempre a favor de la corriente. No ocupa el puesto que tiene por sus méritos científicos, que nadie conoce; ni por su oratoria, que habeis tenido ocasión de conocer; ni por su influencia, por todos desconocida; ni por su posición económica, modesta como la de la mayoría de nosotros, Es su infinita bondad la que le ha llevado, para desgracia de todos, al puesto que ocupa, con el fin de ser utilizada esta bella cualidad que le adorna, por los que no cuentan con otros medios de vida que la explotación del fructífero Cuerpo de titulares-inspectores.

Habeis comprobado como, no habiendo habido en nuestra Capital otra cosa que unos actos preparados por el Inspector provincial de Sanidad en honor del Director general con motivo de su visita a la inauguración del Instituto de Higiene, nuestra Junta provincial de Asociación ha intentado propinarse un bombo diciéndose organizadora de un importante acto de afirmación sanitaria, sin parar mientes siquiera en la ofensa que con ello infiere al verdadero organizador. Para estas mistificaciones, habeis podido comprobar, como en miles de ocasiones os he dicho, lo diligente que se encuentra y la facilidad con que cede sus columnas, *El Grito Medicinal*, periódico especializado en estos trapicheos.

También habeis visto la manera original de organizar un banquete al pobre compañero Sanmiguel, y mi proceder, aconsejándoos asistierais a los que pensabais absteneros no obstante tener solicitadas tarjetas, al daos cuenta de la sorpresa de que habiais sido víctimas. Pero es que Sanmiguel es un compañero bueno que había sido la primera víctima de tan original sorpresa y no hubiera sido muy delicado dejarle en la difícil situación en que sus servidores le habían colocado a título de agasajo por ser la vez primera que nos honraba con su visita. ¿Qué dirían los pobres y confiados compañeros, lectores de *El Grito Medicinal*, si estuvieran al tanto de todas estas cosas? Probablemente lo mismo que vosotros diríais si estuvierais en la intimidad de lo que en otras provincias sucede, tan distinto a como los leéis en el periódico divisionario.

Pues esta es la verdadera vida y milagros de esa enigmática Asociación que pagamos y que como venis observando, no ha servido hasta el presente para otra cosa que para sufragar viajes y dietas de los Sres. del Comité y para que los representantes provinciales se pasen cada año unos días de franquicia en la simpática y divertida villa del Oso y el madroño. ¡Y viva Doña Josefa!

Ya vais viendo claro, ¿verdad? Os vais dando cuenta del por qué de muchas cosas. Vais perdiendo la confianza en los que tuvieron la humildad de presentarse ante vosotros como héroes. Vais viendo que, efectivamente, la Asociación sirve para algo. Lo malo es que ese algo no os alcanza a vosotros. Ya vais comprendiendo la enorme diferencia existente entre lo que pudiéramos llamar el programa de la Federación Sanitaria y el de la Asociación de titulares-inspectores ¿Qué diferencia! ¿verdad?

Pues así es como estas cosas se aprenden: tratándolas de cerca. Así es como se abren bien los ojos: teniendo de frente la realidad. Pero como estas coincidencias son tan difíciles y raras... Y como los explotadores de la clase lo saben.... De ahí que no pueda por menos de haber siempre explotadores vivos y explotados incautos. Y el mundo marcha.

Viendo y conociendo todo esto, ¿cómo no ser enemigo de eso que llaman Asociación? No hay otro remedio. Yo no soy enemigo del Cuerpo de titulares, que es mi propio Cuerpo, porque no tengo madera de suicida. Tampoco lo sería de una Asociación, emanante de dicho Cuerpo, para su mejora, para su perfeccionamiento, para su prosperidad. ¿Pero cómo he de ser amigo del artefacto de tortura que unos señores han inventado y construido, para extraer el jugo del Cuerpo de titulares-inspectores y que les sirva a ellos de elemento nutritivo inagotable?... Dios me libre de caer en estado tal de locura. ¡Entonces sí que demostraría tener madera de tonto!

Procurad que no se os borre de la imaginación el cuadro que ante vosotros ha desfilado y vereis como, sin remediarlo, os dais cuenta de lo que son y pape que están llamadas a desempeñar las Federaciones Sanitarias.

EL CIRUJANO DE ALMAGRO